



Padre celestial, gracias
por el preciado don de la vida.

Ayúdanos a valorar y proteger
este don, incluso si hay temor,
dolor y sufrimiento.

Danos amor por todas
las personas, en especial los más
vulnerables, y ayúdanos a dar
testimonio de la verdad
que toda vida merece vivir.

Concédenos la humildad de
aceptar ayuda si la necesitamos,
y enséñanos a ser misericordiosos
con todos.

Que otros encuentren
por nuestras palabras y acciones,
el abrazo de Tu misericordia.

Te lo pedimos por Cristo,
nuestro Señor.
Amén.

*Cada vida merece vivir, © 2015, United States
Conference of Catholic Bishops, Washington,
DC. Se reservan todos los derechos.*

*Foto: Jesús lava los pies de San Pedro:
© Waamel | Dreamstime.com*